

CAPITULO VII.

CALVINO.

Es un libre pensador como Lutero y Zwinglio.—Nacimiento y primera educacion de Calvino.—Personas que lo rodean en Paris.—Sus primeros estudios en el colegio de la Marche.—Lo mismo que Lutero en Eisenach y Zwinglio en Basilea, se enamora por los autores paganos.—Su maestro es Martin Cordier.—Calvino comenta á Séneca.—Estudia el derecho en Orleans y en Bourges al lado de dos célebres renacientes.—Noticia sobre Alciat.—Lo mismo que Lutero en Erfurth y Zwinglio en Glaris, Calvino se consagra al *culto de las musas*.—Lo mismo que ellos, estudia la sagrada Escritura y la teología.—Sale de Bourges.

Bajo cualquier clima que se siembre la bellota, ha de producir forzosamente el encino. Enseñado por el renacimiento, el libre exámen produce en Alemania á Lutero, en Suiza á Zwinglio y en Francia producirá á Calvino. Los numerosos puntos de contacto que hemos señalado entre Lutero y Zwinglio los encontraremos igualmente entre éstos y Calvino. La misma educacion, las

mismas admiraciones, las mismas aplicaciones, los mismos desprecios al órden religioso y social; en una palabra, las mismas manifestaciones del mismo principio regenerador tomado en la misma fuente.

El 10 de Julio de 1509 nació en Noyon Juan Cauvin. Su padre fué Gerardo Cauvin, al principio cubero de oficio, y despues procurador fiscal del condado de Noyon, y por último, secretario del obispo. Siendo pobre y padre de una numerosa familia, Gerardo encontraba en el seno de la noble y piadosa familia de los Mommor, ropa y comida en sus momentos de mayor miseria. Juan iba creciendo, y notando en él su padre disposiciones para el estudio, lo destino á la carrera eclesiástica. Al lado de la familia de los Mommor, fué donde recibió los primeros rudimentos de latin. A la edad de doce años vino á continuar á Paris al colegio de la Marche el estudio de las autores paganos que habia empezado en Noyon.

No obstante las funestas reclamaciones de la Sorbona, entre otras las del doctor Beda, cuyas proféticas palabras citarémos en otro lugar, la Universidad de Paris se llenaba de humanistas..... Allí era donde enseñaban Alejandro que venia de Venecia con la cabeza llena de griego y de latin; Juan du Bellay tan apasionado de Horacio, que dormia con él; Ramus, que para poder socratizar con mas libertad debia ir á respirar el aire libre de Ginebra; Melchor Wolmar, uno de esos puristas que Lutero llamaba *glozadores de palabras, que volverian á hacer de nuevo, si fuese necesario, el Pater Noster*.¹

A los humanistas en prosa y verso, se unian algunos teólogos que comentaban la sagrada escritura, no tanto bajo la inspiracion del Espíritu Santo y de la tradicion católica, cuanto á la luz del libre exámen, tales como: Le

1 Audia, *vida de Calvino*, t. I, p. II.

Fevre d'Étapes antiguo preceptor de los infantes de la casa real, Guillermo Farel, Arnaud Roussel y Gerardo Roussel, llamados á la diócesis de Meaux por el obispo Briçonnet, y que bajo el pretexto de la palabra de Dios propagaban la palabra del hombre y el principio racionalista cuyo veneno habian traído consigo de las escuelas de Estrasburgo. Todos estos humanistas trabajaban cubiertos con el manto de Guillermo Budée y Pedro de l'Etoile, "que todos estudiaban el griego y algo de hebreo, á pesar del gran disgusto de la Sorbona que se opuso á todo con una furia tan grande, que segun decian nuestros maestros, el estudio del griego era la heregia mas grande del mundo." ¹ Este era el círculo de personas que debian rodear al jóven Cauvin.

Habiendo parado en casa de su tio Richard, cerrajero y buen católico que vivia cerca de San German l'Auxerrois, Calvino iba á recibir sus lecciones al colegio de la Marche. Tuvo por preceptor en las cátedras inferiores ó de gramática, á Maturino Cordier, que habia convertido á los escritores latinos de la antigua Roma en sus amigos, sus huéspedes y sus dioses, "personaje muy respetable, dice Bèze, de mucha sencillez y solícito en el cumplimiento de sus deberes, que ha gastado posteriormente su vida enseñando á los niños, tanto en Paris como en Nevers, Burdeos, Ginebra, Neufchatel, Lusana, y últimamente otra vez en Ginebra, donde ha fallecido en el presente año de 1564, á la edad de ochenta y cinco años, instruyendo á la juventud en la sesta clase, tres ó cuatro dias ántes de su muerte que fué el 8 de Setiembre." ²

El hecho es que Martin Cordier era un renaciente apasionado y uno de los hombres que han contribuido mas á paganizar á la juventud. En vez de educar á

1 Bèze *Vida de Calvino*, p. 16.

2 Id. p. 8, edic. en 12^o—Ginebra 1557.

los niños confiados á su cuidado presentándoles maximas cristianas por argumentos de sus temas y versiones, "público, dice Verdier, la *interpretacion y construccion en francés* de los dísticos latinos que se atribuyen á Caton, obra impresa *mas de cien ocasiones* en Lyon y en otras partes, porque es de los libros que traquean con mas frecuencia los jóvenes en la escuela." ¹

Mr. Audin cuyo testimonio no es sospechoso, añade: "Cordier era un verdadero espíritu revolucionario, que despues de haber introducido un *saludable* desorden en la enseñanza, hubiera deseado tratar al catolicismo como un elemento. En la cátedra se manifestaba elegante y florido; sus frases, aunque poco familiares, *olían á la antigüedad*; siendo poeta despues de sus lecciones abandonaba á todo el olimpo pagano al salir de cátedra para cantar algun himno al Señor... Cordier se inclinaba hácia las *novedades alemanas*, porque tales doctrinas nacidas ayer, y las que las propagaban, *comprendian admirablemente las lenguas de Homero y de Virgilio*." ²

Estas disposiciones condujeron á Cordier al Protestantismo, y ya veremos que no fué el único. Entretanto lo que fueron Trebonius para Lutero en Eisenach, y Lúpulo para Zwinglio en Berna, eso mismo fué Cordier para Calvino en Paris. Del colegio de la Marche pasa al de Montaigu, donde dirigido por un maestro español de nacimiento se entrega en la forma, como Lutero en Erfurth y Zwinglio en Viena, al estudio de la filosofía escolástica; sus mejores horas las consagra á la hermosa antigüedad. El mismo Calvino nos ha dejado la prueba de esto en su comentario de Séneca que publicó al salir del colegio á los veintiun años de su edad. Como para manifestar su gratitud á la familia de Mommor y los opimos frutos que ha obtenido de sus beneficios, dedica

1 *Biblioteca francesa*, p. 861.

2 *Vida de Calvino*, t. 1, p. 15.

su libro al abate de Hangest, en cuya casa y á cuyo lado habia pasado sus primeros años.¹

Este libro es un monumento precioso, ó mejor dicho horrible, del entusiasmo que embargaba á Calvino por la antigüedad clásica, al salir del colegio. Escusado nos parecer decir que Séneca el filósofo, á quien el alumno confunde con Séneca el trágico, es un sér sobrehumano, una especie de semidios, un santo. Brilla entre los príncipes de la hermosa latinidad; su estilo es puro como los rayos del sol, limpio y terso como un espejo; es el punto culminante de la filosofía y de la elocuencia romana. No tuvo ninguno de los defectos de que se le acusa y murió como un héroe. “Nadie me contradirá, dice clásicamente el jóven comentador, á no ser que haya nacido á despecho de las musas y de las gracias.”²

Para comentar los pocos capítulos del *Tratado de la clemencia*, desarrolla Calvino toda su erudicion de fecha reciente, la ostenta y se complace en ello. No parece sino que dice á cada frase: “Ved si conozco bien á la antigüedad.” Si quiere explicar una frase, una palabra, un hecho que muchas veces no lo necesita, invoca á sus clásicos unos despues de otros, y con frecuencia todos á un tiempo, á Ciceron, Ovidio, Horacio, Virgilio, Plinio, Quinto Curcio, Claudiano, Plauto, César, Tito Livio, Salustio, Terencio, Juvenal y Homero. Con el fin de poner á su obra el sello de los mejores humanistas de la

1 Verum etiam magis, quod domi vestrae puer educatus, iisdem tecum studiis initiatus, primam vitæ et litterarum disciplinam familiae vestrae nobilissimæ acceptam refero.—*Pref. in Senec., ad sanctiss. et sapientis. præsulum Claud. Augustinum, abbatem Divi Eligii*, p. 1, edic. en 12º, 1532.

2 Inter primarios latinitatis proceres . . . vir eximia eruditionis et insignis facundie . . . Sermo purus et nitidus . . . Genus dicendi elegans ac floridum . . . Philosophiæ et eloquentiæ romanæ culmen . . . futurum in meam fidem recipio, ut nullum impensæ operæ poñiteat, dumtaxat qui natus non sit *musis* ad versantibus et Gratiis &c., *Pref.* p. 2 y 3.

época, mezola sus citas con algunas palabras griegas; luego, empleando como último medio de dilucidacion, refiere los diversos hechos de Escévola, de Cocles y de Curcio, ciertos usos militares, y describe las batallas. De toda esta vana erudicion resulta un comentario mas obscuro, sobre todo mas fastidioso que el texto. Para coronar su obra, Papiro Masson asegura, que parecido Calvino á los renacientes mas famosos, puso la siguiente firma á su libro: *Lucius Calvinus civis romanus*.¹

Su pasion por la hermosa antigüedad llena de hastío á Calvino por la carrera eclesiástica. Para conformarse con los ambiciosos deseos de su padre, empieza el estudio del derecho.² En esta época contrae estrecha amistad con uno de sus parientes, Pedro Robert, conocido con el nombre clásico de Olivetanus, que acababa de traducir la Biblia inspirado por el libre exámen. “Olivetano, dice Teodoro Bèze, hizo gustar á Calvino algo de la *religion pura*. Empezaba á distraerse de las supersticiones papales, y siguió mas bien el estudio de las leyes que el de la teología, puesto que se hallaba entonces *enteramente corrompido en las escuelas*.”³

Esta es la opinion ultrajante que el renacimiento habia acreditado tanto en Paris como Viena y en Erfurth. Calvino, que participaba de ella lo mismo que Lutero y Zwinglio, se traslada á la Universidad de Orleans donde enseñaba el derecho un famoso renaciente. Pedro de l'Etoile que fué despues presidente del parlamento de Paris. Segun refiere Bèze, Calvino era aplicado, dócil, y muy empeñado en el trabajo; y á poco tiempo ya no se le miró como discípulo, sino como maestro.⁴ Otro histo-

1 *Vida de Calvino*.

2 Cum videret pater legum scientiam passim augere suos cultores opibus, spes illa repente eum impulit ad mutandum concilium.—*Calv. Pref. ad. Psalm.*

3 *Vida de Calvino* p. 9.

4 *Id. id.* p. 12.

riador añade: "Calvino no se ocupaba de otra cosa en el colegio mas que de calumniar á sus condiscípulos; con este motivo le habian puesto el sobrenombre de *Accusativus*: Juan debe declinar hasta el acusativo." ¹

De Orleans pasa Calvino á Bourges para terminar su curso de derecho. Llamado Alciat de Italia por Francisco I que lo remuneraba con mil doscientos escudos de oro al año, atraía una multitud de jóvenes á esta Universidad. Este célebre jurisconsulto es el padre de lo que llaman la escuela histórica del derecho. "Alciat, dice Terrasson, fué el primero que reunió exclusivamente *el derecho con la literatura*." ² Enamorado de la antigüedad pagana, no vé, no sabe, no admira, ni enseña otra cosa que el derecho romano. En su concepto, mientras las naciones cristianas no hayan sustituido á su derecho indígena y nacional, la razon, la sabiduría, la justicia misma que han hablado por boca de Numa, de los decemvros y de los juristas de Justiniano, quedarán condenadas á la barbarie. Esto es lo que en el orden civil y político no dejan de repetir todos los renacientes en el orden filosófico, artístico y literario.

Siendo jurista, poeta, filósofo, un poco teólogo, verdadero tipo del humanista del siglo diez y seis, bien puede decir, Alciat de la antigüedad pagana: "*Criado en el serallo conozco todos sus recodos*." La Roma antigua es tan familiar para él como si la hubiese habitado: cualquiera diría que es un abogado que esplica en la *via sacra* las leyes, las costumbres y los usos de los latinos.

Hallándose algunas veces en medio de la leccion, el poeta reemplaza al jurista, y Alciat verifica sus máximas al modo de Horacio. Por lo demas es un pensador bastante libre que se rie hasta llorar con las sátiras de Melanoton contra la enseñanza de la teología católica,

¹ Fr. Balduin. *Apol. secund. contr. Calv.*
² *Historia de la jurisprudencia*, p. 419.

y mira á la religion como una cosa indiferente para la enseñanza del derecho, haciéndola á un lado cuando la encuentra en su camino, con estas palabras que la historia nos ha conservado: *Nihil pertinet ad pratoris edictum: Nada tiene esto que ver con el edicto del pretor.*

Ninguno concurría con mas empeño á las lecciones de Alciat, como Calvino. Ya sea que las aprendiese de memoria ó las escribiese en la banderota clásica de pergamino, el discípulo no perdía una sola palabra del maestro. "Luego que volvía á su casa, dice Teodoro de Bèze, escribía, estudiaba hasta la noche, y para poderlo hacer cenaba muy poco, y cuando despertaba á la mañana siguiente se sentaba algunos instantes en su lecho para recordar y rumiar cuanto habia aprendido la noche anterior." ¹ Del convento no habria salido Calvino sino con un solo dios, Aristóteles; pero de los bancos de la Universidad de Bourges se llevó mil, que Alciat le presentaba para que los adorase. Eran todos aquellos fundadores del derecho romano, que en medio de su entusiasmo lírico comparaba el Milanés con Rómulo. ²

Y si bien Calvino vivió en el Paganismo mientras estudió al lado de Alciat, esto es, aprendió por una parte á ignorar y á despreciar el derecho civil y político introducido por el cristianismo, la mision social de la Iglesia y del Papado; y por otra á admirar á la antigüedad bajo el punto de vista legislativo, despues de haberlo admirado desde la niñez bajo el punto de vista literario; sin embargo, esto no le basta.

Hemos visto á Lutero en Erfurth y á Zwinglio en Glaris dejando los estudios mas serios para cultivar las musas. Arrastrado por el mismo gusto, Calvino sigue sus huellas.

¹ El mismo, p. 30.

² Audin, p. 39.

“El alumno cambió muy pronto, dice uno de sus biógrafos, á los emperadores, los cónsules, los ediles, y la magistratura de Roma por la Grecia, sus dioses y sus poetas, cuyo culto tenia mision de propagar en Francia por órden del rey, un aleman llamado Wolmar. Melchor Wolmar amaba á los discípulos á quienes creaba con Sófocles y Demóstenes, como si fuesen hijos de su propia carne. He aquí la razon por que Calvino era el alumno de su predileccion. Sucedia á menudo que al bajar de cátedra tomase del brazo á su discípulo y se pusiese á platicar familiarmente con él *de la mitología griega*, de que se hallaba verdaderamente apasionado.”¹

Despues de haberse nutrido bien con los estudios paganos, se resuelven un dia Lutero y Calvino á estudiar la Sagrada Escritura y la teología. Las disposiciones con que lo hacen son el menosprecio de la edad media y de la autoridad, la admiracion hácia la antigüedad y el culto del libre exámen. Paseándose una noche Wolmar con Calvino le dice: “Tu padre se ha equivocado acerca de tu vocacion. No estás llamado como Alciat, á predicar sobre el derecho ni á enseñar el griego como yo. Conságrate á la teología que es la ciencia maestra de todas las ciencias.”² Wolmar era Lutero, y no cuidó de enseñar á Calvino las reglas católicas para estudiar la Sagrada Escritura. El jóven discípulo de las musas elige la traduccion de su pariente Olivetanus, y llevado de su calor de neófito empieza á esplicar los textos sagrados, como pudiera hacerlo con una de esas comedias antiguas que comentaba Melchor Wolmar, ó como él mismo lo habia hecho con el tratado de Séneca. Este era Calvino cuando salió de la Universidad de Bourges en 1552.

1 Audin, id. p. 39 á 41.

2 Florimundo de Romond. *Historia del nacimiento de la heresia de este siglo*, p. 532.

CAPITULO VIII.

CALVINO.

(CONTINUA.)

Desprecio hácia el cristianismo.—Admiracion por el paganismo.—Cartas de Ficino.—Calvino en Paris.—Dogmatiza en virtud del libre exámen, como Lutero y Zwinglio.—Su lenguaje clásico.—Restablecimiento del paganismo bajo el doble punto de vista del espíritu y de la carne.—Despotismo racionalista de Calvino.—Deifica á la carne.—Aplica el paganismo al órden social—Gobierno de Ginebra.—Muerte de Calvino.—Conclusion.

Envanecidos con su griego y su latin los renacientes de Italia que se daban el título de *bilingües y trilingües*, afectaban un profundo desprecio por la edad media, esto es, por la enseñanza de los doctores, de los obispos y de los mismos Papas. A sus ojos, ni los filó ofos, ni los teólogos católicos merecian servir de regla, puesto que ignorando el latin y el griego antiguos no pudieron haber bebido en las fuentes mismas de la ciencia. Para volver

á encontrar la verdadera filosofía, el verdadero sentido de las Escrituras, la verdadera teología, era preciso por una parte estudiar los textos primitivos, y por otra no leer algunos tratados, sino todas las obras de los filósofos y de los santos padres, y la sagrada escritura en su totalidad.

“Existe en nuestros días, escribía Marcelo Ficino, un gran número, no de filósofos, sino de *filopompas* que se vanaglorian de conocer el sentido de Aristóteles; y sin embargo, estas gentes casi nunca han oído hablar á Aristóteles, y además, no conocen mas que algunas de sus palabras. Y en este caso no es seguramente en griego como lo han oído explicar, sino en un idioma bárbaro: así es que no comprenden las primeras palabras de su doctrina.”¹

¿Qué otra cosa significa esto, sino arrojar el oprobio á lo pasado, y proclamar en favor de todos el derecho y el deber de reformar á su modo la ciencia teológica, filosófica, política, artística y literaria, remontándose á las fuentes antiguas, sin hacer caso de la enseñanza tradicional, ni del principio de autoridad? Este principio de orgullo y de independencia que Lutero y Zwinglio debían á su educación pagana, Calvino lo había tomado de la misma fuente, y lo mismo que ellos lo aplicó al orden religioso y eclesiástico.

Habiendo venido á París comenzó á dogmatizar. Cada novedad que anuncia la funda en la sagrada Escritura, interpretada por él bajo la inspiración del libre examen. Semajante á Lutero en Alemania y á Zwinglio en Suiza, Calvino encuentra en los textos sagrados lo inútil de la confesión, la negación de los sacramentos y de la autoridad de la Iglesia. Lo mismo que ellos y que todos los renacientes abandona al escarnio de los demás á los religiosos, á los conventos, á los doctores, á los sa-

¹ *Epist. lib. VI p. 637.*

cerdotes católicos, declama contra los abusos de la Iglesia, y la ignorancia del sacerdocio anuncia una palabra que debe cambiar la faz del mundo, moralizar á la sociedad, destruir la superstición y difundir la luz.

Gracias al espíritu de independencia que se cierne sobre el mundo, estas doctrinas encuentran numerosos apologistas. El mismo Calvino escribe: “Me quedé enteramente aturdido al ver que antes de concluir el año, aquellos que deseaban oír la sana doctrina, venían á ocuparse en mi alrededor, no obstante que empezaba apenas á dar mis lecciones. Por mi parte, siendo arisco y vergonzoso por carácter, y habiendo gustado siempre de la quietud y del reposo, empecé á buscar algún escondite donde pudiera retirarme del mundo; pero no logré ciertamente satisfacer mis deseos, por el contrario, todos mis retiros y los sitios apartados donde me escondía se convertían en escuelas públicas.”¹

Lo cierto es que refugiado Calvino en casa de un comerciante llamado Estévan de la Forge, dogmatizaba en secreto, á puerta cerrada durante la noche. La noticia de sus predicaciones llegó á oídos de la autoridad, y disfrazado Calvino de viñador, se creyó muy afortunado con poder salir de París y sustraerse á la policía. Habiéndose retirado á Nerac, como Lutero, á Wartburgo compone su *Institucion cristiana*.² A ejemplo de Lutero que en sus disputas teológicas hace tomar parte á los dioses y á los héroes del paganismo, y educado en la misma escuela, Calvino roba sus imágenes á la historia mitológica con que se ha alimentado.

Hablando del augusto sacrificio de nuestros altares, se atreve á hablar así: “Ciertamente jamás construyó Satanás una máquina tan fuerte para combatir y dar en tierra con el reinado de Jesucristo. *Esta misa es como*

¹ Prólogo de los salmos.

² Audin, p. 139.

una Helena por la que están hoy combatiendo los enemigos de la verdad con tanta furia, tanta rabia y tanta crueldad. Y no cabe duda que es una Helena con la cual están cohabitando por medio de la fornicación espiritual, que es la más abominable de todas.”¹

No seguiremos á Calvino en sus diferentes huidas á Estrasburgo, á Basilea, á Francfort, á Worms, á Ratisbona, á Italia, á Suiza. Bastará decir que en todas partes proclama el libre exámen en materia de religion, como lo hacen otros muchos en los demas países en materia de artes, de filosofía y de política. A su vez, lo mismo que á la de Lutero y de Zwinglio, se levantan, sobre todo entre los letrados, generaciones de libres pensadores, que abruman con sus orgullosos desdenes á cuantos permanecen fieles al principio de autoridad, y afectan no inclinar ya la cerviz sino ante la sagrada Escritura. Esta emancipación de la razón, ó hablando con más propiedad, este apoteósido del orgullo, es la primera parte del trabajo ejecutado por Calvino, Lutero, Zwinglio y demas reformadores.

Pero el paganismo, cuya resurrección no fué otra cosa que el renacimiento, y la reforma su hija, no es solamente orgullo sino deleite. Como los libres pensadores de Wittemberg y de Zurich, no deja Calvino de restablecerlo igualmente bajo este punto de vista. Después de haber hecho algunas declamaciones contra el celibato que recuerdan las de Lutero y de Zwinglio, suprime Calvino los votos religiosos, niega el sacramento del matrimonio, proscribela confesión, los ayunos y abstinencias; en una palabra, rompe todas las trabas impuestas á la carne. Hé aquí pues restablecido el paganismo en medio de la Europa, hasta donde se le permite el influjo del Cristianismo, en sus dos principios esenciales.

Para confirmar su doctrina, Calvino da el ejemplo de

¹ Institut. p. 1196.

la adoración constante de las dos divinidades, Juno y Vénus que en la antigüedad clásica personifican al orgullo y al deleite. Nadie fué más déspota que él. “¿Quiéres, Calvino, le grita un protestante de nuestros días, convertir á la Francia al Calvinismo, esto es, á la hiporesía, madre de todos los vicios? No lo lograrás. Bien podrá Bèze llamarte cuanto quiera el profeta del Señor, porque es una mentira. Arrojado de Francia hallarás acogida en Ginebra, donde te colmarán con todos los honores imaginables, á tí que hablas de pobreza! Adquirirás allí una autoridad ilimitada por toda clase de medios y tan luego como te hayas asegurado de un partido poderoso, confiscarás á la reforma en provecho tuyo, mandarás desterrar á los fundadores de la independencia ginebrina, que habian sacrificado sus bienes y derramado su sangre por la libertad. Les gritarás desde el púlpito á esas almas patriotas: Pícaros, perros, asesinos, y á los que quieran resistirse á tu tiranía, los mandarás quemar, decapitar, ahogar, ó colgar de una cuerda. Largo será tu reinado, y tus bárbaras instituciones te sobrevivirán durante siglo y medio.”¹

Este retrato de Calvino es también el de Lutero, Zwinglio, de todos los racionalistas, de todos los revolucionarios, de sus hijos y de sus nietos. Al yugo legítimo de la autoridad no dejan de sustituir el despotismo de su razón individual. “Dicen que el pensamiento oprimido dormía aherrojado, y que despertó á la voz de Lutero. Y en verdad, ¿qué otra cosa hizo Lutero sino fundar otra esclavitud con el nombre de razón individual, instrumento de verdad á sus ojos, y verdad absoluta que no procedía sino de sí misma, rayo luminoso que no tiene más que un origen puramente humano, el cerebro de donde sale? Mirad pues cómo Lutero influye por el contrario sobre el pensamiento que se ve precisado á reconocer

¹ Galiffe, Carta á un protestante.

al fraile por su padre, pues de no hacerlo así le dice Lutero: "Ya no eres mi hijo, te estarás en las sendas de perdición, tú eres el engendrado de la escuela."

"Ya sabéis lo que entiende por escuela: la enseñanza de la Iglesia que se ha perpetuado de siglo en siglo, de Cristo á su vicario, del vicario á los obispos, de los obispos á los sacerdotes y de estos á la comunión de los fieles: cadena de oro divina y maravillosa que ha venido á romper con su autoridad privada, porque pontífice obispo, Iglesia de Cristo, sacerdocio, todo esto es obra de Satanás. Ya no hay mas que un sacerdote, que es él, el hombre."¹

Tanto en Calvino, como en Lutero, el hombre convertido en su pontífice y en su Dios, se adora en su razón y en su carne. Cásase Lutero y también Zwinglio, Calvino,² Viret y Farel. Erasmo se burla de este furor uterino de que se hallan acosados los libres pensadores; y la historia nos dice que se definía al predicador en Sajonia de este modo: *Un hombre á quien es mas necesaria la muger que el pan.*³ Otro tanto sucedía en la hermosa antigüedad.

Calvino no aguardó al matrimonio para emancipar su carne. Stapleton, inglés grave y erudito, que tenía mas de treinta años de edad cuando murió Calvino, y había pasado gran parte de su vida en las inmediaciones de Nyon: "Todavía se hallan hoy en la ciudad de Nyon, Picardía, los archivos y los documentos de lo que allí ha pasado. En ellos se lee que convicto Calvino de Sodomía se le marcó únicamente en la espalda, gracias á la indulgencia del obispo y del juez y que salió desterrado de la ciudad, y hasta hoy no han podido lograr algunos

1 Audin, *Vida de Lutero*, t. I, p. 196.

2 El mismo, *Vida de Calvino*, t. I, p. 350.

3 Prædicans Lutheranus est vir uxore magis necessario instruetus quam pane quotidiano. Laurentius Forer, citado por Weislinger, p. CCLXXXVIII.

sugetos muy respetables de su familia que viven todavía que se borre de los archivos de la ciudad la memoria de este hecho que arroja cierta mancha sobre toda la familia."¹

Echando en rostro Campianus á los protestantes la vida infame de Calvino, diciéndoles que á su jefe le habían sembrado de flores de lis, Witaker se contenta con responder: "*Es cierto que se le ha puesto el fierro á Calvino, pero también lo pusieron á San Pablo y á otros.*"²

En fin, los Luteranos de Alemania hablan de esto como de un hecho incontestable. En cuanto al silencio de Bèze, responden que, habiéndose distinguido por los mismos crímenes que su maestro, no es acreedor en este particular á la confianza de nadie.³

Si hemos de dar crédito á un testigo ocular, el fuego de las pasiones mas abominables no se habían estinguido en Calvino á pesar de su edad. Luego que murió se apresuraron á cubrir el rostro del cadáver con un lienzo negro, por el gran temor que tenían á las indiscretas miradas de los demas. Mas á pesar de esto, habiéndose introducido furtivamente en la alcoba del muerto un estudiante jóven, levantó el lienzo y descubrió misterios que tanto interes había en ocultar. Sin embargo, no habiéndole exigido nadie el secreto, escribió: "La mano de un Dios vengador ha herido de muerte á Calvino, sucumbiendo este víctima de una enfermedad vergonzosa que ha concluido con la desesperacion."⁴ Dicho estu-

1 *Prontuario católico*, parte 32, p. 133.

2 *Tratado para convertir, &c.*, por Richelieu, lib. II, cap. X, p. 291. Edición en folio.

3 Schlusseburg, *In. Theol. Calv.* lib. II, p. 72. Edición, 1592.

4 Calvinus, in desperatione finiens, vitam obiit turpissimo et fædissimo morbo, quem Deus rebellibus et maledictis comminatus est, prius excruciatas et consumptas, quod ego verisè

diante era Horranio, que habia venido á Ginebra para escuchar las lecciones de Calvino.

La carne emancipada se entrega sin freno á la adoracion de sí misma. El paganismo griego y romano vuelve á aparecer en Ginebra, lo mismo que en Alemania. “Yo podré enseñar, escribe un protestante ginebrino á los que crean que el reformador no ha hecho mas que bienes, nuestros registros llenos de hijos ilegítimos: esponian á estos en todas las esquinas de la ciudad y en el campo son unas causas horribles de obscenidad, transacciones ante escribano entre las señoritas y sus amantes, que en presencia de sus padres les cedian lo necesario para crear á sus hijos bastardos; multitud de casamientos forzosos en que los delincuentes eran conducidos de la cárcel á la iglesia; madres que dejaban á su tierna prole en el hospital, mientras vivian con abundancia en union de su segundo marido; tamaños legajos de causas entre hermanos, montones de denuncias secretas: *he aquí lo que se veía en la generacion nutrida con el mandá místico de Calvino.*”¹

“De diez *evangelistas*, añade el mismo Calvino, apenas encontrareis uno solo que se haya vuelto *evanéglico* por otra causa que para poder entregarse mas *libremente á la crapula y á la disolucion*. . . . Hay una llaga aun mas lastimosa: los pastores, sí, los pastores mismos que suben al púlpito son hoy *los modelos mas vergonzosos de la perversidad y de los demas vicios*. . . . Me admiro al ver la paciencia del pueblo, me asombro que los niños y las mugeres no les arrojen lodo é inmundicias al rostro.”²

me atestari andeo qui funestum et tragicum illius exitium his meis oculis præsens aspexi. Joan Harrau, apud. Petr. Cutzenum.

¹ Galiffe, *Noticias generales*, t. III p. 15.

² *Comentarios sobre la segunda epístola de San Pablo*, c. II, 2, lib., *sobre los escándalos*, p. 128.

Lutero y Calvino completan la resurreccion del paganismo aplicándolo al órden social. Mas en el órden social, el paganismo es la antigua unidad del Estado personificada en el César. Calvino empieza por derribar el órden social cristiano, no negando la mision política de la Iglesia, la distincion de los poderes, el fin supremo de las sociedades; luego establece en provecho propio un despotismo en que se junta la crueldad de Neron con la hipocresía de Tiberio.

Con el nombre de consistorio, tiene un tribunal de inquisicion que manda ejecutar sus leyes. Arresta á los delincuentes, los amonesta, los escomulga, los destierra, los marca en la frente con un hierro candente, los manda decapitar, ahogar ó quemar. Despues del código revolucionario, en ninguna legislacion se repite con tan frecuencia esta palabra fatal: Muerte. Se levantan horcas en varias plazas de Ginebra en cuyo remate hay unos letreros que dicen: PARA EL QUE HABLE MAL DEL SEÑOR CALVINO.¹

Se le prescriben al habitante de Ginebra el número de platos que ha de comer, la hechura de su calzado, el peinado de su muger, las diversiones que debe prohibirse y los sermones á que debe asistir bajo pena de multa. “Ginebra presenta entónces, dice M. Audin, un triste aspecto para el historiador. *La Iglesia tiende á refundirse en el Estado, y este ya no es una dualidad sino una unidad*, en que el poder hace las veces de apóstol, y maneja la obra mas hermosa de Dios como Calarina Bora, la casa de Lutero ocupándose hasta de los pormenores mas insignificantes de la cocina.”²

Un protestante fanático admirador de Calvino, Mr. Paul Henry, continúa: “Las leyes de Calvino están es-

¹ Picot, *Historia de Ginebra*, t. I. p. 266.

² T. I, p. 274.

critas no solo con sangre sino con fuego. Cualquiera diría que son unas instituciones robadas á Dios ó á Valentiniano El código calvinista encierra cuanto se encuentra en la *legistacion pagana*, anatemas, varas de hierro, plomo derretido, tenazas, cuerdas para sostener á uno de los sobacos, horcas, una espada, una hoguera y una corona de azufre.”¹

Habiendo reducido á hechos el principio pagano de la deificación del hombre y realizado la servidumbre intelectual, el libertinaje de las costumbres y el despotismo civil, murió Calvino en Ginebra el 27 de Mayo de 1564.

Ahora, si ha de darse algun crédito á la historia, y si los hechos significan algo todavía. ¿Cómo podrá negarse que el espíritu que inspiró á Calvino, á Zwinglio, á Lutero, los tres patriarcas de la reforma, es el libre examen; que este espíritu que se manifiesta á la vez por medio del desprecio profundo hácia la antigüedad cristiana y de la admiracion no ménos profunda hácia la antigüedad pagana, lo habian adquirido en sus estudios de colegio Lutero, Zwinglio y Calvino; que este espíritu que despidió el estudio de la antigüedad, y embriaga á la juventud, soplabá sobre la Europa y particularmente sobre la Italia desde la llegada de los griegos de Constantinopla; que Lutero, Zwinglio y Calvino no han hecho mas que aplicar al órden religioso y eclesiástico ese espíritu ó ese principio del libre exámen que un gran número de letrados católicos habian aplicado anteriormente y que aplicaban todavía al órden político, filosófico, artístico y literario.

Queda, pues, bien sentado que Lutero, Zwinglio y Calvino, no han sido otra cosa que unos renacientes mas adelantados unos que otros, si se quiere, pero que proce-

¹ Véase á Mr. Audin, t. I, p. 15; luego las *Causas de Servet, de Gruet, &c. &c.*

den todos del mismo principio. Quiere decir que segun las pintorescas palabras de Erasmo: EL RENACIMIENTO HA PUESTO EL HUEVO; Y LUTERO HA HECHO SALIR EL POLLO DEL CASCARON. EGO PEPERI SUM, LUTHERUS EXCLUSIT.